

Ha pasado tan sólo un día desde que llegué aquí pero siento más pertenencia en este lugar que el hogar donde me crié en mi infancia. No puedo quejarme, la familia que me acogió siempre cuidó de mí como si fuera su propio hijo, pero siempre supe que ese no era mi lugar incluso antes de que mi madre fuera a buscarme. Pero no quiero hablar de mi madre, quisiera olvidarla a ella tanto como quiero olvidar al bastardo que me engendró. De cualquier manera, mis anfitriones han sido muy amables conmigo el día de hoy, y aunque no tenga una respuesta clara del por qué me eligieron me siento muy atraído hacia ellos como para irme. Además, ¿irme a dónde? Yo ya no tengo una vida en ninguna parte, soy un asesino, un traidor, un monstruo...

Durante la tarde, Nungal me llamó para que hablemos, quería saber si aceptaría su propuesta de quedarme con ella. Pienso que esto es muy bueno para ser cierto pero aunque fueran unos malditos psicópatas que quisieran torturarme, no es peor que mi antigua vida así que acepté. Se veía muy emocionada al respecto y me invitó a caminar con ella mientras que Alejandro se quedó en la cabaña. Ella es una mujer de pocas palabras por lo que la mayor parte del paseo fue en silencio. Realmente no me gusta hablar mucho así que me sentí bastante cómodo con la situación. Nos detuvimos a la orilla de un lago y comenzó a desvestirse. Me ponía tan inquieto verla, quería tocarla, probarla de nuevo. Me preguntó si no quería nadar con ella pero tuve que negarme, odio el agua y jamás aprendí a nadar. Tuve que explicárselo porque estaba insistente en que la acompañara, para mi mala suerte intentaron ahogarme cuando era un bebé y jamás pude volver a sumergirme en el agua. Sólo la vi nadar desde la orilla y luego ella volvió a vestirse y se sentó a mi lado para peinarse.

"Hay algo que debes saber" me dijo. "Alejandro y yo somos inmortales, por lo que sería conveniente que tú también lo fueras para estar con nosotros".

"No me imagino una vida eterna" confesé.

"Es una vida sin límites, te gustará".

"No lo sé".

"Entiende que, de lo contrario, tú envejecerás y eventualmente morirás, y tendríamos que buscar a otra persona". Suspiró. "Sería imposible".

"Creo que deben haber millones de personas mejores que yo".

"Pero ya las hemos visto Mordred... y de entre todos ellos te elegimos a ti".

"Y aún no lo entiendo".

Ella se me acercó pegando su nariz contra la mía.

"¿Cuándo el amor ha tenido sentido?" sonrió.

¿Amor? Que sentimiento tan absurdo... Aunque amé a alguien una vez, y esa persona me amó de vuelta, tuve que destruir ese sentimiento para no arrastrarlo a la miseria conmigo. Me duele recordarlo, no quiero hacerlo.

Nungal y Alejandro me habían estado siguiendo, espiando todo lo que yo hacía. ¿Por qué sentirían amor por mí sabiendo todo el daño que hice? No puedo entenderlo y eso me hace sentir tan vulnerable. El amor en verdad es absurdo.

"Entonces, necesito que te vuelvas inmortal para que siempre estés a mi lado ¿de acuerdo?" explicó.

"¿Cómo vuelves a alguien inmortal?" indagué.

"Es muy sencillo, sólo se necesita un poco de sangre". Ella sacó una daga de entre sus ropas.

"¿Esta es la parte donde me acuchillas hasta que me desangre?"

"¡Eres gracioso! Claro que no".

Nungal hizo un tajo en su mano y pude ver que su sangre era completamente dorada. ¿Acaso todos los dioses tienen la sangre de ese color? Me pareció algo muy bello de ver. Luego me pasó la daga y me dijo que yo hiciera lo mismo y así lo hice. Mi sangre, por supuesto, no es dorada, pero también es algo que me gusta apreciar. Por un tiempo, verla brotar de mis heridas me producía mucha satisfacción. Cualquier cosa cercana a la muerte era un calmante hasta poder finalmente abrazarme a esta. Pero eso dejó de hacer efecto cuando otras emociones invadieron mi cuerpo.

Ella tomó mi mano y dejó caer su sangre en mi herida, tan sólo minutos después esta se cerró y desapareció por sí sola.

"Ahora eres inmortal" dijo.

"¿Así nada más? Creí que se sentiría algo".

"Si sintieras algo sería una mala señal, los humanos comunes y corrientes no reciben bien la sangre de los dioses".

"¿Y qué sucede?"

"Su cuerpo se autodestruye".

"Suena encantador".

"Es algo muy interesante de ver, pero muy cruel, es demasiado doloroso".

"Hubiera sido interesante haberlo experimentado" reflexioné.

"No seas tonto Mordred" se rió. "Eres el humano más poderoso que he visto en siglos, era obvio que mi sangre no te haría nada".

"Ya lo habías mencionado. ¿A qué te refieres con poderoso?"

"Tienes una energía vital descomunal. ¡Se siente increíble!".

"No lo había notado".

"¡Estás jugando!"

"No, es decir, me educaron para hacer magia pero no me siento tan fuerte".

"Tu energía vital no es sólo gigante, sino que parece inagotable. ¿Cómo es que un humano posee una energía así?"

Pensé un momento. Ella le llama energía vital al éter, pero todos nacemos con cierta cantidad de éter, no es algo que se consiga. Ningún humano ordinario nace con una fuente infinita de éter. Pero para hacer magia se puede disponer de energías ajenas además de la propia. A mi me enseñaron a hacer magia elemental, por lo que mi éter se potencia con el de la naturaleza. Eso debe ser lo que siente Nungal en mí.

"Quizás es porque soy un druida y uso el éter de la naturaleza para hacer magia" dije pensativo.

"¿Tienes una conexión con la energía primordial?" Ella se veía fascinada.

"La magia elemental viene de la tierra misma si a eso te refieres".

"Eres increíble Mordred..." Ella jugó con mi cabello. "¿Sabes? Incluso hay divinidades con energía menos poderosa que la tuya, cómo yo por ejemplo".

"No lo dices en serio".

"¡Claro que sí! No soy una diosa elemental así que no tengo éter ilimitado como tú le dices, de hecho aunque no pueda morir sí puedo envejecer".

"Pero dijiste que tenías más de dos mil años ¿Cómo mantienes tu juventud?"

"Es un secreto, pero te lo diré". Se acercó a mi oído para susurrar. "Le robo energía a personas que están por morir".

"¿Eso venías a hacer cuando viniste a mi celda?"

"¡Claro que no! Si te quisiera asesinar ya lo habría hecho" dijo entre risas. "Ya te lo dije Mordred, me gustas y mucho".

Acercó sus labios a los míos mientras continuaba jugando con un mechón de mi pelo. Podría matarme, no me importaría, podría hacerme lo que ella quisiera.

Más tarde regresamos a la cabaña pero Nungal volvió a irse por un buen rato. No había podido tocarla ese día y eso me tenía bastante ansioso. Si tan sólo no fuera un idiota que no sabe nadar... De todas formas fue interesante hablar con ella, creo que genuinamente le gusta escucharme. Me senté en la entrada de la casa a escribir sobre lo que hablamos mientras que Alejandro cortaba leña tan sólo a unos metros. Mi conversación con Nungal me había dejado muy deseoso de contacto físico y terminé observando a Alejandro con cierta lascivia. No había visto un hombre con esa musculatura jamás, en general los caballeros somos en su mayoría escuálidos. Alejandro además de tener un físico envidiable también es bastante alto, incluso más alto que yo, además de tener un rostro que parece tallado a mano... Me estaba perdiendo totalmente en su belleza. ¿Qué diablos me pasa? No puedo contenerme ni siquiera un momento. Obviamente se dio cuenta de que lo miraba y se volteó hacia mí.

"¿Hice algo malo?" preguntó desde dónde estaba con total inocencia.

Tiene un cuerpo imponente pero la ingenuidad de un niño. ¿Cómo demonios puede ser tan increíblemente erótico y a la vez tan adorable? Este hombre es una pesadilla.

Clavé la mirada en el pergamino, haciéndome el tonto completamente, y no le respondí.

"Nungal me dijo que ya eres inmortal. ¡Felicidades!" Siguió hablando.

Quería que se callara, escucharlo hablar solo hacía que mi deseo hacia él empeorara por segundo. Pero no sólo no se calló sino que se acercó hacia mí.

"¿Estás molesto conmigo?" Se arrodilló a mi lado.

"¿Por qué lo estaría?" dije aún sin mirarlo.

"Por lo de ayer... no era mi intención hacerte llorar".

Claro que era tu intención, querías que estuviera en desventaja y ahora no puedo olvidar cómo se siente tu cuerpo contra el mío. ¡MALDITA SEA! Odio a este hombre.

"¿Qué escribes?" indagó.

Enrollé el pergamino a la velocidad de la luz y lo guardé. Antes muerto que mostrar mis sentimientos más profundos.

"Tranquilo, no estaba espiando" dijo. "Y aunque quisiera no entendería una palabra, no sé leer".

"¿Cómo...?" Levanté la vista.

"Bueno, Nungal es la que sabe más idiomas... pero a mí me cuesta mucho aprender esas cosas, puedo leer persa, griego antiguo, algo de egipcio..."

"¿De dónde eres?"

"Nací en Babilonia pero mi madre era persa y mi padre macedonio".

"Pero hablas muy bien este idioma".

"Nungal me ayudó con eso, pero realmente me es imposible leer bretón o galés".

"Ya veo..."

"¿Me enseñarías?"

"¿Qué cosa?"

"A leer en tu idioma".

Otra vez me estaba mirando con esos ojos, con esa inocencia desmedida que me hacía tan difícil negarme.

"¡Por favor! Haré lo que tú quieras" rogó.

No digas eso, por favor, no lo digas. Se me ocurren tantas cosas que pedirle pero me arrepentiría de cada una de ellas...

"N-no es... no es necesario" respondí torpemente.

Me puse totalmente rojo. Maldita sea. ¿Por qué me puse totalmente rojo?

"Lo haré si eso quieres" dije.

"¿De verdad?" Sus ojos se iluminaron. "¡Muchas gracias!"

Parecía un niño en su fiesta de cumpleaños, realmente no entiendo cómo puede verse tan tierno.

Entramos e improvisé una clase, pero me fue muy difícil concentrarme cuando lo único que quería era estar entre sus brazos de nuevo. Siento que luego de estar tanto tiempo sin una mínima muestra de afecto hace que me sienta aún más sediento. Necesito besarlos, tocarlos, acostarme con ellos, con cualquiera de los dos. No puedo dejar de pensar en esto.

Esa noche no tuve el agrado de recibir una visita de Nungal... Estaba tan deseoso de verla que no podía dormir, pero las horas pasaron y nadie entró por la puerta. Cuando uno todavía es virgen es mucho más fácil ignorar el sexo, pero luego de probarlo es muy diferente. No puedo olvidar esa sensación de control absoluto, el placer de sentirme en paz conmigo mismo, pero también la dicha de sentir a la otra persona y gozar cada parte de su cuerpo. Me cuesta mucho ignorar estos pensamientos y no pude quedarme quieto así que me levanté de la cama y me puse a caminar por la casa. Necesitaba despejar mi mente pero no sabía cómo. Llegué al final del pasillo por inercia y noté que la última puerta estaba entreabierta. Tenía ganas de espiar pero me contuve, empecé a caminar de nuevo a mi habitación cuando escuché un ruido. Venía de la última habitación. El sonido era de una respiración agitada y estaba muy seguro de lo que era. Mi cabeza me gritaba que volviera a mi habitación pero evidentemente no estaba pensando con ella en ese momento así que me acerqué a aquella puerta y espí. Efectivamente eran Nungal y Alejandro. Mi cabeza seguía diciéndome que me fuera pero no podía moverme, no debía ver pero quería hacerlo. Todo estaba en penumbras y a duras penas podía distinguir sus cuerpos totalmente pegados entre sí, y escuchar su respiración entrecortada por los besos. ¿Por qué seguí mirándolos? ¿Por qué no pude simplemente irme? Es que me muero por estar entre ellos... No puedo evitar sentir este calor dentro de mí. Necesito calmarme y enfriar mi mente. Pero de repente hubo un silencio y noté que Nungal miraba hacia la puerta, justo donde yo estaba. Al fin mi cuerpo respondió con sensatez y salí de ahí lo más rápido que pude. Me encerré en mi habitación aún más extasiado que cuando salí, y no pude pegar el ojo en toda la noche. Quiero dejar de pensar en ellos pero no puedo. ¿Qué debo hacer para tenerlos a ambos? Quiero descubrirlo.

Hoy ya no voy a contener esto que siento, voy a hacerlos míos sin importar qué. Ya no puedo soportar no sentirlos. Sé exactamente cómo persuadir a Nungal, es una mujer con gustos bien claros, pero aún no sé exactamente cómo hacerlo con Alejandro. Sé que voy a tener que abrirle mi corazón y eso me molesta muchísimo. No quiero revivir mi tortuosa infancia, no quiero volver a sentirme indefenso, pero eso es lo que él quiere de mí. Si tengo que hablar de toda esa porquería para poder sentir un poco de su piel eso haré. Qué mi historia de vida de mierda sirva para algo por una vez.